



## **SOBRE LA SAUDADE PORTUGUESA**

**Carolina Michaëlis de Vasconcelos**

**Traducción de Jorge Fernández Pérez, Vanessa Durão Rocha y Joshua Bayliss**

**Coordinación y revisión de la traducción: Rebeca Hernández**

Es inexacta la idea de que otras naciones desconozcan ese sentimiento. Ilusoria resulta la afirmación (ya casi cuatro veces secular) que dice que ese mismo vocablo, *saudade*, en palabras Almeida Garrett el “delicado nombre que tan dulce suena en los lusitanos labios”, no sea conocido por los bárbaros extranjeros (*extranjero* y *bárbaro* son sinónimos), no tenga equivalente en lengua alguna del globo terráqueo y distinga únicamente la franja atlántica, faltando incluso en la Galicia de más allá del Miño.

Hay cuatro voces peninsulares, de origen neolatino todas ellas, que son sinónimas de *saudade*. Y todas ellas han sido ya citadas por críticos nacionales y extranjeros.

Tan solo es cierto que no se corresponden por completo con el término portugués. Cierto es, sobre todo, que ni de lejos tienen, en la economía de los respectivos idiomas-hermanos, la importancia y frecuencia de la *saudade* en lengua portuguesa; ni tampoco el *quid*, el no-sé-qué, del misterio que la acompaña.

Esto es válido tanto para el castellano *soledad/soledades* (del mismo modelo etimológico, evidentemente) como para el asturiano *senbardade*, de *singularitate*. Es válido tanto para el vocablo común gallego *morriña* como para el catalán *anyoransa anyorament*, usado a menudo por Ausiàs March, ese Petrarca catalán, en sus sentidísimos *Cants d'amor* y *Cants de Mort*, y utilizado también en Castilla.

Hay, sin embargo, total concordancia entre *saudade* y la *Sehnsucht* de los alemanes, tan penetrantemente exteriorizada en la figura conmovedora de Mignon, la expatriada (la *heimatlose*), y en las bellas canciones de Goethe que empiezan así:

¿Conoces el país donde el limón florece?

*Kennst du das Land wo die Zitronen blübn?*

Solo quien conoce la *saudade* sabe lo que yo sufro.

*Nur wer die Sehnsucht kennt, weiss was ich leide.*

En ambas palabras vibra con delicadeza el dolor complejo de la *saudade*: el recuerdo de haber disfrutado en tiempos pasados que no van a volver; la pena de no disfrutar en el presente, o de disfrutar solo en el recuerdo; y el deseo y la esperanza de, en el futuro, volver al antiguo estado de felicidad.

Pero, por lo general, la *Sehnsucht* alemana tiene carácter metafísico. Aspira a estados y a regiones ideales, sobrehumanas: al *más allá*.

A pesar de esas conformidades, no niego de ninguna manera que el doloroso y malsano «echar de menos» algo que amamos (persona o cosa) provocado por el *allontanamento*, ya sea corporal o espiritual, el *ricordarsi del tempo felice nella miseria*, fuese más frecuente que en otro lugar en la tierra portuguesa, y en los siglos de los Descubrimientos y de las lejanas Conquistas en África, Asia y América. Ni niego que la *saudade* sea un aspecto distintivo de la melancólica psique portuguesa y de sus manifestaciones musicales y líricas, mucho más de lo que la *Sehnsucht* es característica del alma germánica. Reflexiva, filosófica,

acatadora del imperativo categórico de la Razón pura, u hoy en día, del imperativo energético de la actividad ponderada, tiene una fuerza de resistencia mucho mayor frente a sentimentalismos corrompedores.

La *saudade* y el «morir de amor» (otra cara del mismo prisma de tierna afectividad y de la misma resignación apasionada) son realmente las sensaciones que vibran en las mejores obras de la literatura portuguesa, en aquellas que le dan nombre y renombre. Perfuman el dulce libro *Menina e Moça* de Bernadim Ribeiro y los libros que derivan estilísticamente de él, como la *Consolação de Israel* de Samuel Usque y las *Saudades da Terra* de Gaspar Frutuoso. Perfuman las *Rimas* de Camões y los episodios y las prosopopeyas de *Los Lusíadas*. Perfuman las *Cartas de la monja portuguesa*; y las creaciones más humanas de Almeida Garrett, como la Joanhina de los ojos verdes y todas las figuras del *Fray Luis de Sousa*. No faltan en el cancionero popular; ni faltaban, ya en su fase arcaica, en los reflejos cultos de la musa popular que poseemos, es decir, en los cantares de amor y de amigo de los trovadores galaicoportugueses, en el periodo que se prolongó hasta los días de Pedro e Inés de Castro, conforme ya he dicho en otras ocasiones.

El texto original (1920) pertenece al apartado III de la obra

Carolina Michaëlis de Vasconcelos, *A Saudade Portuguesa*.

Lisboa, Guimarães Editores, 1996

© Imagen: Edvard Munch, "The Kiss IV," 1902,  
Munch Museum/Munch Ellingsen Group/ARS,  
NY, 2013